

MIGUEL GARCÍA ORDAZ

Director teatral

EL TEATRO EN LA UNIVERSIDAD:

UNA ALTERNATIVA PARA LA CALIDAD DE VIDA

“ El sistema de Stanislavski propone desarrollar en el alumno aquellas habilidades y cualidades que le dan la oportunidad de liberar su individualidad creadora, aprisionada por prejuicios y moldes estereotipados. La liberación y el descubrimiento de la individualidad, he ahí la principal meta de una escuela teatral. La escuela debe limpiar el camino para las potencialidades creadoras del alumno, pero éste debe moverse y proseguir el camino por sí solo; esto no se le puede enseñar. La escuela debe hacer desaparecer todo aquel cascajo convencional que le impide al alumno manifestar espontáneamente sus potencialidades hondamente escondidas ”. ¹

A la Universidad como institución le corresponde brindar una educación que abarque no sólo el campo del conocimiento específico de las ciencias, las humanidades y las artes, sino, ante todo, el afectivo, emocional y social con el fin de contribuir al desarrollo armónico y equilibrado de la personalidad de los estudiantes que conforman la comunidad educativa.

Dentro de las políticas institucionales debe ser una preocupante actual la necesidad de educar a los jóvenes integralmente y para la vida. Pese a la multiplicidad de sistemas pedagógicos, tecnológicos y de comunicaciones, en la mayoría de las academias aún impera la rigidez, el silencio extraacadémico y la soberbia pragmática. Pocos docentes educan plenamente sobre las tendencias humanas contemporáneas y los problemas inherentes al mundo.

Los moldes estereotipados y paradigmas sociales cada vez más acentuados en sociedades que esconden la verticalidad en un concepto democratizante sobre la educación y la vida, producen una tendencia –digamos globalizada– de improductividad, por lo pequeño que se muestran los estudiantes en un salón de clase cuando no se les da la posibilidad de ser, convirtiendo la corporalidad en un esquema primario y cotidiano, las expresiones monótonas, las sensaciones habituales y las percepciones no simbolistas o creativas del mundo que les rodea. Esta situación se enfatiza a tal grado que, en las propias clases de actuación y en las diferentes prácticas escénicas, plantean un desarrollo de ejercicio y emociones frías, convencionales y con marcada escasez de libertad creativa.

Si unimos a esto la trascendencia de sus dudas, el sometimiento psíquico social de nuestras sociedades, los miedos, conflictos y complejos físicos, podemos concluir que los jóvenes superviven como pollitos acorralados en esta gran jungla que es la ciudad y en su particular hábitat: la universidad y la familia.

El tiempo, eterno justificador de la virtualidad social, influye en el olvido de las necesidades básicas propias a estas edades: compañía y afecto, expresión y comunicación de sus emociones y sentimientos, libertad para tomar decisiones. Los “mayores” deben entender que las necesidades básicas de los jóvenes no son solamente el alimento y el vestido, sino el cuidado, la atención y el amor que le prodiguemos.

El complejo físico, la moda y la diferencia entre clases económicas son algunos de los problemas que influyen en la conducta de aislamiento, agresividad, indiferencia e incomunicación a estas edades. Un grupo puede elevarte como dejarte caer en la mayor de las inseguridades. Ser joven es la más difícil de las “pruebas” a la que un ser humano es sometido; es la etapa en que no se es niño ni adulto, pero se vive, y hay que asumirlo con mucha fuerza. Es la época en que una oreja grande, la extremada gordura o un barro que flota en el rostro; acompañado de una crianza pobre, cerrada y moralista, puede convertir al “joven creciente” en un ser tímido, aislado, introvertido, miedoso, inhibido, con una oralidad y gestualidad pobre, a tal punto que no percibimos su existencia.

Me he preguntado muchas veces ¿por qué fallan los procesos educativos extrateatrales en la búsqueda de la formación integral?, e inclusive por qué el proceso artístico teatral se ve lastrado por frecuentes propuestas escénicas donde se nota el poco dominio de la libertad del actor en la escena? Sencillamente porque no se tienen en cuenta las necesidades de la sociedad joven contemporánea. Hemos heredado una personalidad y autoestima baja, repleta de inhibiciones en medio de la paradoja social comunicativa. Aun sometidos “al qué dirán” y “al miedo al ridículo”, avanzamos hacia un mundo cada vez más aislado, egoísta e indiferente, que ha olvidado el tiempo joven que les corresponde vivir para escapar hacia el alcohol, la droga, las pandillas... adelantándose brutalmente a una prematura vejez.

Santiago García, en el I Congreso Iberoamericano de Teatro, conceptualizó sobre pedagogía teatral. Durante el Festival Internacional de Cádiz en 1994, reflexionó sobre educación, pedagogía y artes:

“La cultura no son sólo los bienes materiales y espirituales que produce una sociedad, sino también el sistema de relaciones que el hombre ha encontrado para reproducirlos, disfrutarlos y transmitirlos por medio de la enseñanza. Los sistemas pedagógicos son inventos necesarios del hombre, no sólo para transformar la realidad y ponerla a su servicio, sino para comunicarse y sobrellevar el peso de la existencia. La educación está en la base de la cultura y, como el arte, tiene que aprender a aprender, es un juego apasionado entre la ciencia y el arte. Entre las voces de lo serio y la palabra polisémica de lo festivo”.²

Viktor Lowenfeld y W. Lambert Brittain: “El arte constituye una parte vital en nuestro sistema educacional, particularmente en el terreno del desarrollo perceptivo, o sea, de la toma de conciencia gradual de todas aquellas cosas que nos rodean, a través de los sentidos..., y también mediante el desarrollo afectivo, se alcanza la capacidad de enfrentar situaciones nuevas, de expresar tanto sentimientos agradables como desagradables”.³ La actividad artística nos ayuda a enriquecer y fortalecer la comunicación entre las personas que nos rodean.

El arte y el teatro, tan desestimados en la actualidad, pueden contribuir al desarrollo de la personalidad sin sacrificar la esencia creativa y la calidad artística. Aquí empieza la real labor del maestro, pero a éste –toda regla tiene excepción– le interesa únicamente el tema de clase y tal vez opine que estos planteamientos propios a la calidad de vida y el desarrollo de la personalidad, son tareas de la cátedra de psicología. ¿Acaso un docente no es un psicólogo potencial? Es más importante salvar al individuo –la humanidad– que retroalimentarlo de conceptos, teorías y técnicas ya descubiertas y puestas al servicio humano a través de libros que más tarde el propio joven libre puede leer en forma autopersonal, pero que si no limpiamos el

camino jamás podrá asumir el rol técnico de la escena y de la vida. Entonces regresa la pregunta filosófica y peligrosa de toda la existencia: ¿nos interesa realmente formar hombres libres, o la libertad es la justificación misma para que el ser humano confíe en nosotros desde la prisión de la personalidad? Todo proceso educativo, artístico y creativo debe asumirse desde la libertad para así poder transmitir la nueva obra, el nuevo cuestionamiento...

En "El valor de educar", Zabatel apunta que el objetivo explícito de la enseñanza en la modernidad es conseguir individuos auténticamente libres. "Ser libre es liberarse; de la ignorancia prístina, del exclusivo determinismo genético moldeado según nuestro entorno natural y/o social, de apetitos e impulsos instintivos que la convivencia enseña a controlar."

Y aquí empieza a jugar su rol el teatro como terapia y taller, aportando el complemento: la independencia, el juego, el descubrirse y aceptarse en medio de un mundo que a muchos jóvenes les es hostil y los adultos desconocen al creer que son felices.

Tenemos las herramientas: el propio teatro. Debemos entonces convertir la clase en una primera etapa de trabajo en desarrollar el aspecto psico y socioteatral del individuo y por ende de la sociedad; donde se reconozcan viejas estructuras, conocimientos arcaicos, moralidades absurdas, paradigmas, miedos, inhibiciones, frustraciones por medio del juego de las personalidades ... ¿Nos sirve realmente lo que hemos vivido y aprendido, para qué nos sirve, cómo nos influye en nuestro diario vivir y en la academia? No se trata de reconocer sino de expulsar o guardar para así proyectar la vida o el personaje desde la cosmovisión. Entonces estaremos liberando primero a la persona y después al personaje de todo vicio para abordar la escena desde la frescura y el mundo interior que necesita el acto creativo, y/o para abordar la vida desde una perspectiva amplia y diversa.

El teatro se convierte en una alternativa que permite explorar, despertar y estimular a creer en sí mismo, a compartir sus experiencias, desahogar su interior y nutrirse del otro para crecer juntos; además, en una propuesta escénica que rescate la teatralidad y la escena contemporánea de la mediocridad, del fingimiento y del mal gusto artístico. Permite comprender, gracias a las dramaturgias, que cada personaje ha vivido y resuelto su problemática. El cuestionamiento, la enseñanza, el ejemplo y aporte humanístico que a través de toda su historia ha brindado a la sociedad, explica por qué es una alternativa inviolable para desarrollar mejor calidad de vida.

Oliver Rebooul apuntó en su libro "Filosofía de la educación": "educar no es fabricar adultos según un modelo sino liberar en cada hombre lo que le impide ser él mismo, permitirse realizarse según su genio singular".

Si producimos sobre la base de la libertad, el reconocimiento del ser humano y la investigación, estaremos contribuyendo a la calidad educativa y del arte, a la calidad de vida del individuo para verter, en un futuro no muy lejano, en calidad social.

¹ I.B. Vájtangov: de sus apuntes, Moscú-Leningrado, 1939

² García Santiago, Teoría y práctica en la pedagogía teatral, en Pedagogía Teatral: Conceptos y métodos. Artes Gráficas Nueva. 1996. Cádiz (P. 71)

³ Lowenfeld, Viktor y Brittain, W. Lambert. Desarrollo de la capacidad creadora. Editorial Kapeluz. Buenos Aires. 1980, p. 170

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- 1 CONGRESO IBEROAMERICANO DE PEDAGOGÍA. 1994.
- 2 ENCICLOPEDIA PRÁCTICA DE PEDAGOGÍA Y PSICOLOGÍA, TOMO 6. PEDAGOGÍA Y PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN. EDITORIAL PLANETA S.A. CÓRCEGA, BARCELONA; ESPAÑA, 1988.
- 3 LOWENFELD, VIKTOR Y LAMBERT BRITAIN, W. DESARROLLO DE LA CAPACIDAD CREADORA. EDICIÓN SEGUNDA. EDITORIAL KAPELUS. BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1980. PAPPALIA, DIANE. PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO. EDITORIAL MCGRAW HILL. BOGOTÁ, 1978.
- 4 SAVATER, FERNANDO. EL VALOR DE EDUCAR. EDITORIAL ARIEL, S.A. SANTAFÉ DE BOGOTÁ, 1998.
- 5 GARCÍA SANTIAGO, TEORÍA Y PRÁCTICA EN LA PEDAGOGÍA TEATRAL, EN PEDAGOGÍA TEATRAL: CONCEPTOS Y MÉTODOS. ARTES GRÁFICAS NUEVA. 1996. CÁDIZ
- 6 VEGA, ROBERTO. EL TEATRO EN LA EDUCACIÓN. PAIDOS. EDITORIAL CEIS, BUENOS AIRES, 1986